

Constará este semanario de doce páginas en 4.º mayor; cada dos números llevará una composición de música, y se repartirá los Sábados por la tarde.

Cuatro números completarán una suscripción y su precio (UN PATACON) será abonado con el 4.º — Los números sueltos valdrán TRES REALES.

## LA ABEJA DEL PLATA.

*Brevis in volatibus est apis, &  
initium dulcoris habet fructus illius*  
Ecclesiast. cap. XI. v. 3.

*Se despacha este periódico únicamente y se admiten suscripciones en la librería del Sr. D Jaime Hernández, calle de San Pedro, número 66.*

*No admite comunicados sobre asunto políticos ni particulares; pero el Editor tendrá el mayor placer en insertar aquellos que digan relacion á los objetos á que el periódico está esclusivamente consagrado.*

DEDICADO AL COMERCIO, A LA INDUSTRIA, A LA EDUCACION Y A LA INSTRUCCION.

### INDUSTRIA AGRICOLA.

#### *Relacion de los arboles con la economía de la naturaleza.*

Bajo muchos respectos, el arbol, el mas perfecto de los vegetales, es el complemento de la vida vegetativa: superior á todas las otras plantas herbáceas, por su vigor, por la abundancia de sus jugos vitales, por sus medios de reproduccion; admira aun por la larga duracion de su vida, por la grosura y elevacion de su tronco, por la cupula imponente y magestuosa que lo corona, en fin por su porte, y por el conjunto de todas sus partes.

Siempre que la vegetacion establecida en terreno nuevo queda abandonada á si misma, y siempre que sus admirables y dilatados trabajos no son interrumpidos ó por el hacha destructora ó por el diente de los animales, acaba infaliblemente produciendo arboles, que cubririan la superficie entera del globo, sino lo impidiera la reunion de hombres en sociedad. La multiplicacion de los arboles es el primer obstaculo que detienen á los colonos que pisan por primera vez un suelo desierto de habitadores humanos. Lo mismo sucede en los países, que han sido cultivados durante una larga serie de siglos, y despoblados en seguida por la tea de la guerra ó por el azote de la peste: con el tiempo, bosques espesos encubren aquellas planicies, antes surcadas por el arado, aquellos prados desforados por los rebaños, y aun los vastos locales de las grandes ciudades.

De esta verdad ofrece un ejemplar tocante el

Africa septentrional, aquel pais antiguamente tan poblado, habitacion de Cartageneses y Romanos, despues casi inculdo, desde que el despotismo lo sujetó á su ominosa dominacion. A los esfuerzos humanos han sucedido los de la naturaleza. De tal modo ella se ha apoderado de aquellas ricas provincias, en otro tiempo abiertas por todas partes al comercio y á la industria, que me ha sucedido muchas veces, recorriendo sus sitios pintorescos, dar con las ruinas de una antigua y grande ciudad, ó con los rastros de un ancho camino entre bosques casi impenetrables. Algunas veces suele ser necesario buscar en ellos, bajo la maleza, los monumentos raros y preciosos del poderoso imperio de los Cartageneses y Romanos. Una brillante vegetacion ha entapizado esos suelos abandonados, y la naturaleza, libre de trabas, ha recuperado sus derechos, produciendo en cada terreno los vegetales que mejor le convienen.

Asi pues, no es en los países civilizados donde se puede estudiar con perfeccion la marcha de la naturaleza, que es tan esencial conocer, aun para saber dirigir el cultivo de sus producciones. Las necesidades sociales del hombre le fuerzan á contrariarla de continuo, á impedirle producir lo que quiera, á detener el rapido progreso de los bosques que muy pronto ocuparian las llanadas destinadas á las mieses, y á arrancar sin piedad la planta indigena para remplazarla con una exotica. De este aparente desorden es de donde le provienen al hombre social sus mas preciosas ventajas, cuando sabe dirigir sus trabajos sobre el modelo de los de la naturaleza, y cuando conoce por medio de la observacion que no toda planta y arbol pueden crecer igualmente bien

en todos los suelos, ni en las mismas esposiciones: con un perfecto conocimiento de las localidades, sabremos fertilizar los suelos mas ingratos, y estenderemos con provecho los vastos dominios del cultivo. Arrojando una ojeada sobre esa hermosa distribucion de vegetales leñosos que adornan la superficie de la tierra, veremos con asombro que ninguno puede estar en mejor situacion que en la que naturalmente ocupa. Si bajamos los pinos á los valles estrechos y ardientes ó si subimos los platanos á las cimas de las altas montañas, entrambos pereceran, los unos por defecto de aire y exceso de calor, y los otros por un aire demasiado penetrante y sobradamente frio. En el simple porte de un arbol, en su forma, en su organizacion particular, el observador ejercitado sabrá reconocer el suelo que le pertenece; tales circunstancias despiden un rayo de luz sobre la naturaleza del cultivo que le corresponde, y hacen conocer las diferencias que deben desemejar al arbol nativo de las altas montañas del que medra en los llanos y bajios; los que gustan de los arenales aridos y ardientes de los que vegetan en sitios humedos ó á orillas de los arroyos. Aun que sea cierto que muchas especies viven igualmente bien en todos los climas, no lo es menos que cada uno tiene determinados que le son peculiares, y que no se pueden hallar en otras latitudes. Los hay en el Mediodía que *jamás se encuentran en el Norte*; los de los tropicos, de la America ó de las Indias, no semejan á los de Europa, y aun que el arte del cultivo alcance, á fuerza de cuidados, á aclimatar algunos arboles exóticos, resta un gran numero á cuyo logro le es forzo renunciar.

Esta variedad de producciones se opone á su uniformidad, y forma del universo el mas sublime espectáculo, el mas imponente. ¡Cuan triste y monotonos se presentaria á nuestra volubre fantasia si solo ofreciese la perspectiva de un prado uniforme! pero este es el fondo del cuadro: los bosques forman sus puntos salientes, y los animales le dan movimiento y vida. ¡Qué horrible figura, dice el baron Tschoudi, ofrecen los polos del mundo desnudos de arboles! Este melancólico espectáculo se encuentra tambien en la cumbre de las montañas. Despues de haber descendido algun tiempo de las cimas de los altos Alpes por entre yelos y nieves, el primer arbusto que encuentro al pasaje es un *saucosillo* serpenteando sobre las piedras; muy luego el pe-

queño *torvisco* liere mi olfato, y la amenidad de sus rojas flores atrae mi vista; pero cuya estatua no pasá de un pie. Mas abajo la *espesura* purpura de un montecillo de *ledas*, alto como mi persona, recrea mis ojos; poco despues me cubren los emparrados del *avellano*, bajo los cuales llego á una boveda mucho mas elevada, formada de una floresta de *mustacos*, cuyas arrojadas ramas me anuncian la proximidad de los altos arboles. En efecto del peristilo de los *abetas* entro á la nave majestuosa que forman las *hayas* y *robles*: sentado á su sombra reparadora, cuanto me era el sentimiento de mi existencia cuanto se dilataba mi pecho respirando un aire humectante! cuan aliviados sentia mis ojos fatigados con los destellos de las nieves, estraviados por entre aquellos doseles de verdura! y con que vivos deseos dejaba caer la vista sobre los valles abiertos á mis plantas!

*Continuará.*

## INDUSTRIA RURAL.

### CRIA DE CABALLOS.

En pocos paises habrá una necesidad y una aficion al caballo mayores que en los nuestros, y ningunos ciertamente en que mas se desatienda su cria, y se desestimen los metodos de perfeccionarla.

Sin pretender explicar la clave de esta anomalia, nos contraeremos á indicar un motivo poderoso de interes, que aconceje á nuestros hacendados, en esta parte, una conducta mas consecuente.

Fronterizos á las provincias Brasileras del sud, cuyos campos no son tan generalmente apropiados como los que bañan los numerosos confines del URUGUAY, para la cria yeguariza; y cuyos habitantes necesitan del caballo, de la mula y del asno tanto al menos como nuestros campesinos; es indudable que estamos colocados en situacion ventajosa para constituirnos sus proveedores de este ramo, por toda la cantidad que reclaman sus consumos, y que dejan de llenar sus crias. Ademas, si mejoráramos las nuestras, llevarian la preferencia, en competencia con las

nyas, en sus propios mercados; y así convertimos en ramo de exportacion el que solo lo es de mero consumo interior, por cuya razon no tiene todo el valor de que es susceptible.

Con esta mira vamos á comunicar sucesivamente á nuestros lectores cuanto hemos encontrado de mas interesante, acerca del encaste y educacion de la raza yeguariza, del reconocimiento del caballo, de sus achaques, remedios, &c,

El hombre ejercitado, el hombre hábil juzga así de una ojeada de las cualidades de un caballo: no sucede así al comun de los demas, quienes estan muy distantes de distinguir, despues de un largo examen, á uno bueno de otro malo. Vamos á precurar, pues, analizar el talento del primero para ofrecerlo á la reflexion de los segundos.

Cualquiera que sea el destino que se le haya de dar á un caballo, no será aparente sino tiene 1.ª una constitucion fuerte; 2.ª medios seguros y un buen caracter. Para asegurarse de estas condiciones es necesario examinar sus diversas partes comenzando por las mas esenciales, en el orden siguiente: *los miembros, el tronco, el cuello y la cabeza y la cola.*

*Examen de los miembros.* Los jarretes reclaman primera atencion, como que estan encargados del esfuerzo principal, cual es el de llevar el cuerpo hacia delante. Deben ser anchos desde la punta á la corva, bien formados, sin vegigas, cortas, tumores ó durezas. Al primer paso del animal observese si dobla el jarrete con un movimiento brusco ó convulsivo, defecto que se designa con el nombre de *tumor seco*, que desaparece momentaneamente cuando el animal ha hecho un ejercicio suficiente, y que se vuelve á manifestar despues que ha reposado: otro tanto sucede con las *rengueras viejas*. Deben ser bien fornidos los musculos de las piernas y muslos en su parte posterior, lo que en el language comun se llama *bien perneado*.

Vistas por detras, estando en pie el caballo, las dos canillas posteriores, al mismo tiempo que el jarrete, el tobillo y el vaso, deben parecer como dos lineas verticales y paralelas; y lo mismo sucede con las canillas anteriores vistas de frente. Vistas solo de lado estas últimas, deben estar segun una linea vertical pasando por el medio de su ancho. Las piernas delanteras no han tener *sobrehuoso*; ni las *ranillas* (parte del brazo ó de la pierna entre el tobillo y el vaso) *diformidad*; ni los tendones *tumor ó durezas*. El tendon debe estar casi tan desprendido de la rodilla como del tobillo; si se halla de otro modo indica estar *fallido* (1). Si son demasiado largas las ranillas de delante, se dice del caballo, que es *largo de cuartillas*: esta conformacion del primer hueso fallanges es viciosa, hace padecer el tendon, y determina en él una propension á entumescerse. El defecto contrario á este es, que el caballo sea corto de cuartillas, lo cual le espone á tornarse *acuartillado*, esto es, á dislocarse las ranillas. Si tanto las de adelante como las de atras manifiestan haber perdido mucho de su inclinacion, de modo que el angulo formado por la tibia y el metacarpo (el hueso del muslo y la canilla) sea demasiado abierto, el caballo está derecho sobre sus miembros. Se dice que es *gacho* cuando los miembros anteriores y posteriores se acercan demasiado entre si; de lo cual puede resultar el ser *combadito y topino* (2). Las patas planas ó lisas, redondas, encañutadas ó pequeñas, ocasionan la renгуera; los cuatro vasos deben ser unidos; y se debe examinar si tienen alguna rajadura oculta ó algun principio de tumor,

(Continuará)

(1) *Manco de la cuerda*, segun la espresion de nuestros paisanos.

(2) El caballo *topino* pisa con el borde delantero de los vasos y medio los arrastra al andar; uno de los peores defectos que puede tener un caballo.



**REVISTA DEL SEGUNDO TRIMESTRE DEL AÑO COMERCIAL**  
**COMERCIAL, DE LA POBLACION, INDUSTRIAL, HIGIENICA Y MORTALIDAD**

**INDUSTRIA Y COMERCIO INTERIOR.**

*Resumen de los establecimientos mercantiles y de algunos industriales, de las fincas y carreajes que existen en esta Capital en los años 1835 y 1836.*

**ESTABLECIMIENTOS MERCANTILES\***

Almacenes por mayor .....	40
Almacenes de depósito.....	13
Almacenes de comestibles.....	17
Idem de loza.....	16
Idem de ferreteria.....	4
Barracan de cueros.....	12
Idem de maderas.....	7
Boticas.....	7
Casas de consignaciones de ultramar..	36
Casas de Martillo.....	4
Pulperías y Bodegonos.....	121 (1)
Tiendas de menudeo de tejidos.....	96
Puestos.....	118
Tiendas de zapatos.....	15
Agencias de negocios.....	3
Corredores de número industriales....	6

**ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES.**

Cafes, Villares y fondas.....	22
Confiterías.....	10
Javonerías.....	6
Velerías.....	3
Hornos de ladrillos.....	13
Panaderías.....	14
Sombrererías.....	8
Zapaterías gruesas.....	20
Caballerizas.....	7
Prensas de cueros.....	6

(1) En este número estan incluidos los establecimientos de ese genero pertenecientes al Cordon.

**FINCAS Y CARRAJES.**

Fincas cuya renta anual ha sido calculada de 90 á 199 \$ al 3 p. \$.....	10
Dichas cuya renta anual ha sido estimada desde 200 á 500 \$.....	7
Dichas cuya renta ha sido computada de 600 á 1000 \$.....	23
Dichas cuya renta ha sido calculada de 1100 á 1500 \$.....	10
Dichas cuya renta ha sido calculada de 1600 á 2000 \$.....	10
Dichas cuya renta sube de 2 á 3000 \$.....	10

Total de fincas en el centro y Cordon..... 104

Coches, galeras, volantas, &c.....

*Número de saladeros existentes en el Departamento de Montevideo y nombres de sus propietarios.*

**SALADEROS DE CARNE.**

D. Juan Maria Perez,	Miguel Ocampo.
N. Chaves,	Pedro Peñaraba.
N. Seco	Tomas Basaños.
N. Doanelle	Bertran Labretón.
Samuel Lafone.	Jaimé Ylla.
Cristobal Bertran.	Juan M. Martínez.
José Lapuente.	Ramon Carreras.
Bernardo Susviela.	Felix Bujareo.
Matias Tort.	Juan Ramirez.
Juan G. García y Ca.	José Ramirez.
N. Echenique.	Cárls Devomog.
Jaime Leguis y Ca.	Gomez y Nunez.
Márcos Baeza y Ca.	José Mendoza.
Chopitea y Hermanos.	Guillermo Segerá y C.